



¿Tenemos que perder esta guerra?

(Publicado en *Jewish World Review*, 6 de abril de 2007)

[Caroline B. Glick](#)

Colaboraciones n° 1659

25 de abril de 2007

Al visitar Damasco, Pelosi reforzó la visión de Assad de que el mundo libre no tiene ningún problema con su comportamiento.

¿Tenemos que perder esta guerra?

El martes, el presidente norteamericano George W. Bush tenía las ideas claras acerca de la visita de Pelosi a Siria. Bush dijo, "*Visitar Siria envía señales confusas - señales a la región, y por supuesto señales confusas al presidente [Bashar] Assad... Los posados y/o reuniones con el presidente Assad le llevan a creer que forma parte del grueso de la comunidad internacional, cuando en la práctica es un estado patrocinador del terror, cuando en la práctica está acelerando - o al menos no impidiendo - el movimiento de guerrilleros extranjeros de Siria a Irak; cuando en la práctica ha hecho poco o nada por controlar a los militantes Hamas y Hezbolá; cuando en*

la práctica desestabiliza la democracia libanesa".

Las críticas del presidente eran fundadas. Al visitar Damasco, Pelosi reforzó la visión de Assad de que el mundo libre no tiene ningún problema con su comportamiento. El Ministro sirio de Exteriores Walid Mualem dejaba esto claro el martes cuando, hablando para un diario kuwaití, decía que la visita de Pelosi demostraba que el aislamiento internacional de Siria, que comenzó después de que Damasco manejase los hilos del asesinato del ex primer ministro libanés Rafiq Hariri en febrero del 2005, había terminado oficialmente.

Otros funcionarios sirios dejaban claro que lejos de ablandar las políticas de Siria, la visita de Pelosi, al igual que las de los líderes europeos,

solamente reforzará las posturas de Siria. En palabras de Imad Mustafá, embajador de Siria en Washington, *"Siria no correrá a ofrecer concesiones cuando rechazó ofrecerlas bajo mucha mayor presión de Estados Unidos en el pasado"*. El miércoles Pelosi declarada triunfalmente, *"Estamos muy complacidos con las garantías recibidas de [Assad de que] estaba dispuesto a reanudar el proceso de paz. Está preparado para entablar negociaciones de paz con Israel"*.

Pero esto era mentira. A lo largo de las últimas semanas, ha quedado totalmente claro que Siria se está preparando para atacar Israel en los próximos meses. Si Pelosi se hubiera molestado en prestar atención, habría observado que los terroristas procedentes de Gaza, el Líbano e Irak la acompañaban en el aeropuerto de Damasco de camino a los campamentos de entrenamiento en Siria e Irán. Desafortunadamente, Pelosi no es la única "defensora de la paz" autoproclamada que en la práctica está reforzando la intención de Siria de atacar, apaciguando a Siria directamente o a través de su amo, Irán.

En contraste, la canciller alemana Angela Merkel, que también hizo una visita a Siria esta semana, parece tener una opinión más firme en los temas que Pelosi. Mientras visitaba Ramala, llamaba a Hamas a aceptar Israel. Mientras estaba en el Líbano, llamaba a Siria a dejar de armar a Hezbolá. Mientras estaba en Israel, como es su costumbre, decía que 70 años después de que su país asesinase a un tercio del pueblo judío, se opone firmemente a dejar que Irán adquiriera los medios para

matar a otros 6 millones de judíos.

Palabras fuertes. Desafortunadamente, las acciones de Alemania cuentan una historia distinta. Como señalaba en un artículo reciente el profesor alemán de políticas Matthias Kuntzel, a través de su apoyo al comercio alemán con Irán, el gobierno Merkel es el principal conductor de la economía iraní, y por tanto permite que Irán financie tanto la jihad global como su programa de armamento nuclear.

Inmediatamente después de que sus marineros y marines fueran capturados el 23 de marzo, Gran Bretaña intentaba movilizar a la Unión Europea para que apoyase sus acciones encaminadas a provocar su liberación. Puesto que Gran Bretaña es miembro de la UE, y puesto que el secuestro de los efectivos fue un acto de guerra, al capturar a los 15 marineros y marines británicos los iraníes cometían un acto de guerra contra la UE.

Europa es el mayor socio comercial de Irán. Un cuarto de las exportaciones iraníes van a Europa, y el 40% de las importaciones iraníes proceden de Europa.

Gran Bretaña solicitó a sus estados hermanos en la UE que respondieran a este acto de guerra congelando sus vínculos comerciales con Irán. Su solicitud se encontró con un rechazo inmediato. Al parecer, Alemania encabezó el grupo de decir no. Es una vergüenza, puesto que congelar el comercio europeo con Irán iniciaría en la práctica la cuenta atrás de la caída de los mulás. La

Alemania de Merkel es el mayor socio comercial de Irán en Europa. Kuntzel cita a Michael Tockuss, ex-presidente de la Cámara de Comercio Germano-Iraní de Teherán, explicando *"alrededor de los dos tercios de la industria iraní dependen de productos de ingeniería alemana. Los iraníes ciertamente dependen de los suministros y los repuestos alemanes"*.

El expansivo comercio de Alemania con Irán habría reventado hace tiempo si no hubiera sido por el tamaño del gobierno alemán. El gobierno alemán, que presuntamente se opone al programa armamentística nuclear de Irán, proporciona garantías de exportación al 65% de las inversiones alemanas en Irán. Visto en el contexto del eficaz subsidio de su gobierno a la economía iraní, las declaraciones anti-iraníes y anti-jihad de Merkel quedan en evidencia como una farsa. Siria, Irán, Hezbolá y los palestinos no tienen ningún motivo de preocupación. Su principal socio comercial en Europa no les abandonará.

Por su parte, Gran Bretaña tampoco tiene mucho de lo que enorgullecerse. La respuesta del gobierno británico al secuestro de sus marinos fue cobarde y deshonrosa. En lugar de luchar para liberarlos, Gran Bretaña se rindió ante Ahmadinejad para liberarlos. El Primer Ministro Tony Blair afirmaba que Londres deseaba provocar la liberación de los rehenes sin recompensar a Teherán por su agresión. Si éste fuera el caso, entonces Gran Bretaña no tendría que haber recurrido a la UE, la ONU o los Estados Unidos en busca de asistencia. Los británicos disponían de amplias opciones para afrontar a

Irán. Y ninguna de ellas exigía tampoco el uso de la fuerza, o el apoyo de los demás estados.

Los británicos podrían haber clausurado su embajada de Teherán. En la práctica, después de que los mulás organizaran disturbios violentos para atacar la embajada y pedir su secuestro, fue irresponsable por parte de los británicos mantener abierta la embajada. Además, los británicos podrían haber cerrado la embajada iraní en Gran Bretaña y deportado o detenido a los funcionarios iraníes que operan en su territorio. En su artículo, Kuntzel observa que mientras el comercio británico con los mulás es de apenas un quinto del de Alemania, es no obstante significativo. Desde el 2003, cuando el programa nuclear de Irak quedó en evidencia por primera vez, el comercio británico con Irán casi se ha triplicado. Y al igual que en el caso alemán, el gobierno británico también respalda el comercio con créditos a la exportación.

Al comienzo de este año, el Departamento de Comercio e Inversión del Reino Unido estaba promoviendo el comercio con Irán. Su página web rebosaba de entusiasmo, *"Irán es uno de los países más atractivos de la región para el desarrollo empresarial... La principal oportunidad para las empresas británicas se encuentra en proporcionar capital y equipamiento a los sectores primarios de Irán: petróleo, gas y petroquímica, minería [y] energía"*.

Si Blair quería de verdad ganar el pulso de Irán, habría considerado poner fin al subsidio a la economía iraní por parte de su gobierno.

Quizá la hipocresía británica y europea y hasta la hipocresía de los Demócratas pueda ser obviada como nada nuevo. Pero es más difícil obviar el comportamiento complementario de la administración Bush. Algunas de las señales más confusas hoy proceden de la administración Bush. Por una parte, la movilización naval norteamericana en el Golfo Pérsico lleva a muchos a esperar y creer que el ejército americano está planeando lanzar un ataque contra las instalaciones nucleares de Irán. Por la otra, está bastante claro que Bush acordó sobornar a Teherán a cambio de los rehenes británicos.

Ahmadinejad anunció que liberaba a los rehenes británicos el miércoles. El martes, los Estados Unidos liberaban a Jalal Shirafi, que hasta su captura hace unos meses servía como cerebro terrorista en Bagdad para la Guardia Revolucionaria iraní mientras se pluriempleaba como segundo secretario de la embajada iraní. También el martes, los británicos anunciaban que Estados Unidos permitiría que funcionarios iraníes visitasen a otros 5 terroristas de la Guardia Revolucionaria que Estados Unidos había detenido en Irbil, el Kurdistán, hace unos meses.

Desafortunadamente, Irán y sus intrigas no comparten ninguno de los rasgos de duplicidad americana o europea. Como informaba al gabinete el jefe de la Inteligencia militar del ejército el domingo, el General Amos Yadlin, Irán, Siria, Hezbolá y los palestinos se están preparando abiertamente para la guerra contra Israel y Estados Unidos este verano.

Además, Irán mantiene su búsqueda acérrima de armas nucleares. Como las noticias de la ABC informaban el lunes, a la largo de los 3 últimos meses, Irán ha triplicado la cifra de centrifugadoras que utilizará para enriquecer uranio, hasta más del millar. Este incremento pone a Irán en posición de cumplir la promesa de Ahmadinejad de controlar 3000 centrifugadoras hacia el mes que viene. En la práctica, las últimas informaciones dejan claro que si Irán no es detenido, probablemente tendrá armas nucleares en cuestión de otro año y medio.

Aún más preocupante que la confusión política de América es el colapso político de Israel. Israel, el país amenazado más directamente por las presentes tendencias regionales e internacionales, se encuentra en esta encrucijada peligrosa sin ninguna política, bien hacia nuestros enemigos, bien hacia los países del mundo libre.

En su reciente entrevista de vacaciones, el Primer Ministro Ehud Olmert no mostraba una sola declaración política clara hacia Irán, Siria, Hezbolá o los palestinos. La incapacidad de Olmert para articular una política israelí constituida y coherente en cualquier tema estratégico ha relegado al país a la irrelevancia estratégica. Como vienen admitiendo numerosos funcionarios israelíes desde la guerra del verano pasado, los americanos y los europeos ya no dan ninguna credibilidad a las declaraciones israelíes. De modo que, como también deja completamente claro la cumbre de Riyadh, los árabes y los iraníes nos han dejado de

tomar en serio. Esto es un estado inaceptable y peligroso que solamente terminará cuando el gobierno Olmert-Livni-Peretz sea expulsado del cargo.

De ser mantenidas, las presentes políticas nos conducirán directamente al peor escenario. En este escenario, después de que Estados Unidos salga de Irak de cualquier manera, o permanezca solamente para contemplar el país convirtiéndose en un satélite iraní, Israel se encontrará rodeado y bajo ataque de los satélites de Irán mientras Irán se convierte en potencia nuclear.

Pero no es inevitable que la presente tendencia se prolongue. Por cada paso que nos acerca al peor escenario, existen múltiples contra-pasos que nos pueden alejar de ello. Esta semana, los británicos podrían

haber confrontado a los iraníes honorablemente. Aún pueden. Los americanos pueden atacar las instalaciones nucleares de Irán. Alemania puede destruir la economía de Irán. Israel puede iniciar una campaña contra los palestinos o Siria o Hezbolá y así debilitar la tétrica hegemonía de Irán en la región, o al menos zafarse de su actual sitio. (Para este fin, por supuesto, la Knesset tiene que anticipar las elecciones y la gente que salga elegida tiene que ser capaz de trazar políticas para derrotar a nuestros enemigos).

Irán se hace más fuerte ante la debilidad y la hipocresía occidentales. Pero aún no es lo bastante fuerte. La verdad sigue siendo que incluso en esta fecha tardía, solamente nosotros determinamos si ganamos o perdemos.

[Caroline Glick](#) es periodista por la Universidad de Columbia y editor jefe en funciones de The Jerusalem Post. Tras finalizar sus estudios, ingresó en el ejército y alcanzó una consejería en las negociaciones de Oslo junto al ex primer ministro Rabin. Tras abandonar la esfera política, Glick pasó al periodismo con una columna semanal de portada en el diario. Durante el reciente conflicto de Irak, fue la periodista empotrada del medio, estando en el primer escuadrón americano que entró en Bagdad y siendo la primera mujer en poner el pie en la capital durante el conflicto.